

Libro Rojo del Cole

En 1968 nosotras leíamos el "Diario de Ana María" y ellos el de Daniel. Antes habíamos compartido los secretos del Club del Pino Solitario con algunas aventuras de Guillermo Brown. Y nuestros héroes siempre fueron niños intrépidos que vivían en países maravillosos y lejanos. En 1968 ninguno de la clase sabía lo que era un canuto y las niñas no dejábamos que ellos nos cogieran la mano ni siquiera en el cine. Pero en ese mismo año, en los países lejanos y maravillosos, otras niñas empezaban a tomar la píldora, y cuando iban a comprar lápices veían fotos "sucias" en la papelería. Cualquiera de sus amigos

podía comprar hashish en una esquina, fumárselo en un parque y aquí no nos enterábamos. Pero hoy los españolitos de trece o catorce años también han aprendido a conseguir porros, e incluso se los venden a la puerta del cole. Y las niñas, aunque sus madres no se lo crean, ya conocen todos los secretos. Por todo esto, porque los niños de ahora no son los de antes, unos adultos creyeron que ya era hora de que leyeran el "libro rojo" (1), que fue escrito en Dinamarca —el país de Andersen—, aquel famoso año de 1968. Pero como siempre, hay otros adultos que no están de acuerdo.

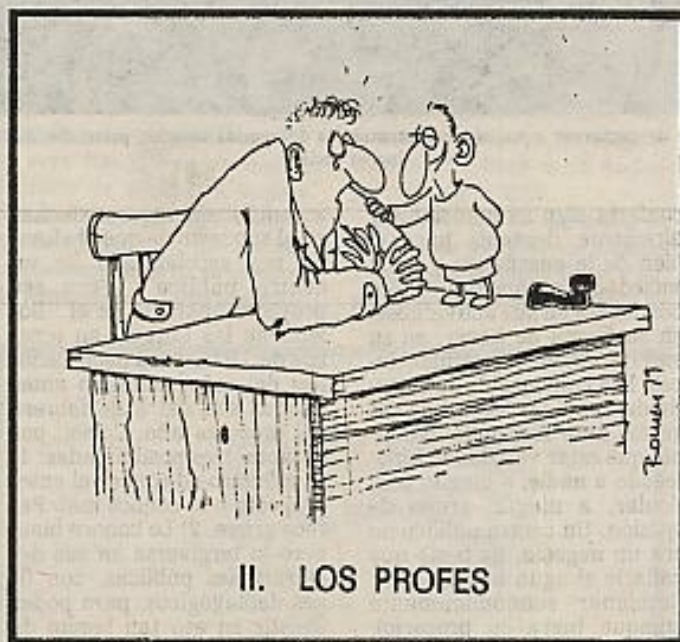
LOS MOTIVOS DEL ESCANDALO

AURORA FERNANDEZ

NO lo olvides, todo lo que sabes lo has aprendido tú y sólo tú. Eres tú quien debe sudar para aprender. Tu profesor no puede hacerlo en tu lugar. Todo lo que él puede hacer es darte los medios que necesitas para que te pongas a aprender por tu cuenta". Se lee este párrafo en la página 14 —después de pasar una introducción en donde se habla de tigres de papel y de ángeles guardianes— de esta "guía para la acción" que está escrita toda ella con palabras explícitas, muy distantes de las viejas cartillas de urbanidad, llenas de frases hechas, que no conseguimos nunca descifrar. Cada idea se repite una o dos veces, para que quede bien claro lo que se quiere decir. En esa misma página se dice: "Recuerda también que la única manera de aprender cómo las cosas se relacionan unas con otras y cómo distinguir lo verdadero de lo falso es poder descubrirlo uno mismo por la experiencia".

Así son las primeras normas que se van encontrando en las páginas de cuarto de esta obra que Soren Jensen y Jesper Jensen empezaron a escribir en Dinamarca. Durante doce años, la idea inicial de los autores fue adaptándose y actualizando a medida que el libro iba siendo editado en otros países. En algunos, como Gran Bretaña, también hubo problemas en la fecha de su publicación —incidente que ahora han recordado con rigor periodístico los ofendidos— en 1976. Los Tribunales británicos ordenaron su retirada de las librerías por considerarlo obsceno. Sin embargo, en otros, como Bélgica, fue el propio ministro de Educación el que lo recomendó. Es difícil poner de acuerdo a los adultos, sobre todo cuando se

(1) "El Libro Rojo del Cole". Editorial Nuestra Cultura, S. A. Colección Mano y Cerebro. Serie Pedagógica. Madrid, 1979.



II. LOS PROFES

trata de un tema tan complicado como es el de decirle a los niños, a los adolescentes, qué es lo que está bien y lo que está mal. Aunque sean comentarios como éste de la página 16 que dice que "la mayoría de los profesores quieren también que os sintáis a gusto en clase, porque entonces también ellos se sienten a gusto", puede suscitar discusión si va seguida del siguiente consejo: "Hablad con vuestros profesores, pedídes que, si es posible, hagan sus clases más ricas y menos aburridas". Y la discusión puede subir estrepitosamente de tono si se le añade la siguiente coletilla de sugerencias sobre cómo evadirse cuando la charla de un profesor resulte pesada: "Pensar en cómo vas a emplear tu dinero; hacer proyectos para ocupar las horas libres; escribir a un compañero que también se aburre para decirle lo que piensas de una película, de una emisión de televisión o de cualquier otro asunto que os interese a ambos; hacer circular por toda la clase

mensajes pidiendo que todo el mundo diga lo que piensa; escribir a un periódico o hacer un artículo para explicar cómo te dan la clase y hasta qué punto te resulta fastidioso; leer el 'Pequeño Libro Rojo de los Escolares'; poner un libro que te interese en las tapas o dentro de un libro de clase; el profesor creará que estás tomando notas; escribir en la cubierta del libro un poema sobre un asunto que te importa mucho; escribir esta carta que deseas escribir desde hace mucho tiempo".

Todas estas sugerencias se encuentran en la página 22. Sin embargo, tres más adelante hay un párrafo que dice: "Reflexionad, no debéis alborotar con un profe antes de haberos asegurado que es irremediamente pesado y que no existe la menor posibilidad de hacerlo cambiar". A proposiciones como ésta se les ha calificado en algunos medios de "antisociales, inmorales, falaces, antidemocráticas, contrarias a la dignidad humana, pseudocientí-

ficas y quizá delictivas en no pocos casos" (2).

Pero no podemos olvidar cuando se oyen esas afirmaciones que "la mayoría de los profesores y muchísimos padres —página 28— no pueden imaginar que se puede aprender algo sin hacer deberes en casa" y cuando se enteran de que en este libro se les explica a los niños que hay libros llamados del maestro en donde vienen hechas las traducciones y solucionados los dictados y problemas que mandan para hacer en casa, se enfurecen y lanzan acusaciones muy serias.

Tan serias que con ellas han conseguido que la publicación sea retirada de las librerías. Y no sólo eso, sino que el director-gerente de la editorial Nuestra Cultura, Luis Martínez Ros, ha sido acusado de un presunto delito de escándalo público. Pero curiosamente esta acusación no se realizó en el momento en que apareció la obra en las librerías, el 30 de octubre de 1979, sino el pasado 15 de febrero, día en que el señor Martínez fue detenido y conducido a los calabozos de la Audiencia Nacional, en donde permaneció durante cuatro ho-

(2) "ABC", 3 febrero 1980. Página editorial.



ras, hasta que fue depositada una fianza de medio millón de pesetas que le permitió salir en libertad condicional. Antes de que se produjese esta acusación, el libro ya había sido secuestrado a instancias de la Fiscalía de la Audiencia Nacional. Y en realidad el proceso empezó mucho antes, cuando hizo su aparición "El pequeño libro rojo de los escolares", una obra editada sin pie de imprenta, sin autores conocidos y que, sin embargo, fue vendida en la Feria del Libro de mayo pasado. Al sumario abierto contra esta obra se han incorporado ahora las acciones emprendidas contra el nuevo volumen.

El caso es que, a pesar de que es inútil peregrinar de tienda en tienda en su busca, todo el mundo habla —mientras siguen los debates sobre el Estatuto de Centros Docentes— del librito como si lo hubiesen leído con extremo detenimiento, cosa sorprendente entre nosotros que casi no nos preocupamos por averiguar qué pasaba en Summerhil o en las nuevas escuelas de Paulo Freire. Sin embargo, ante preguntas como "¿podría hacer un poema en vez de una redacción?" (pág. 30) o consejos como "si algún día estás demasiado ocupado para hacer los deberes, telefona a un amigo: a menudo los deberes pueden hacerse por teléfono", la curiosidad se acrecienta y no importa perder una hora en leer a salto de mata estas consignas venidas del extranjero. Y cuando los escandalizados acaban su lectura y empiezan a recordar citas salteadas, a menudo olvidan algunas como: "Si tú crees que tu profesor sería menos injusto contigo si te conociese mejor, no vaciles en ir a encontrarle para explicarle cómo eres y lo que deseas" (pág. 41). "Uno se da cuenta de que en realidad no existe razón para enfrentar a profesores y alumnos" (pág. 45). "... es más fácil influirse unos a otros si existe un entendimiento recíproco" (pág. 46). "... lo que influye más en los otros es la honradez en la conducta y en las palabras" (pág. 46). "... es mejor hacer aparecer conflictos que todo el mundo sabe se incuban desde hace tiempo que no crearlos" (página 47.).

Otras frases como "debes saber que los padres esconden tantas cosas a sus hijos como secretos tienes tú con ellos" (pág. 80), son de las más conocidas gracias a los escandalizados. Y también la que dice: "¿Sabes que no está prohibido lanzar al cubo de la basura la moral y los valores que los adultos tratan de imponer-



IV. EL SISTEMA ESCOLAR

te?" (pág. 75). Pero lo más rabiamente atacado de todo el texto no son ni siquiera estas frases que van dirigidas frontalmente contra los llamados valores establecidos. No, la piedra de escándalo no ha sido la revolución posible dentro del aula, porque frases como "tenéis derecho a una escuela que desarrolle y amplíe vuestra personalidad, aunque ésta no sea conforme a como quisieran los adultos y no tenga un lugar rentable en el mundo" (pág. 94), han pasado inadvertidos junto a una como ésta: "Tened la audacia de atreveros, haced con osadía vuestras propias experiencias" (pág. 125). Porque esta última se refiere a experiencias de tipo sexual y este tema si-



VI. ESCUELA Y SOCIEDAD

guo siendo tabú para los padres de muchos niños.

Aunque nos salgamos un poco "del plano normal de decoro" (3), merece la pena citar que el capítulo que el 'Libro Rojo del Cole' dedica a la sexualidad contiene frases como "cualquiera que sean las razones por las cuales se acuestan juntos (un chico y una chica), lo que es necesario es saber que esto tiene siempre importancia para las dos partes", y más adelante: "Para que las relaciones sexuales no tengan consecuencias enojosas e inesperadas es necesario, ante todo, que los interesados no se engañen mutuamente y sean honestos: deben tener el mismo fin y buscar la misma cosa" (pág. 124). Y, naturalmente, si se habla de hacer el amor lo más precavido es dar a continuación una extensa explicación sobre todos los métodos anticonceptivos que existen en el mercado. Si a esto se llama incitación, también tendrían que ser denunciadas todas las películas que explican detalladamente cómo cometer un asesinato o asaltar un Banco.

Dejando a un lado el tema del aborto, que tantos enfrentamientos provoca todavía en este país, incluso entre los más izquierdistas, el capítulo se redondea con

(3) "ABC", 3 febrero 1980. Página editorial.

un apartado dedicado a la pornografía que termina con frases como: "La pornografía es algo divertido e inofensivo si uno no se la toma en serio y si no se cree que lo que muestra tenga parecido con lo que ocurre en la vida real. Si, por el contrario, es lo creéis, ¡quedaréis muy decepcionados!" (pág. 133). Y sobre la homosexualidad, efectivamente, hace apología de ella y dice: "Si uno se siente mal dentro de su piel, si no se acepta tal como es, es casi siempre a causa de la intolerancia de los demás" (página 136).

Uno de los últimos capítulos, el de las drogas, ha sido objeto de comentarios como el del señor ministro de Educación, José Manuel Otero Novas, que manifestó: "El libro fomenta prácticas tales como el consumo de drogas", y resulta que precisamente este capítulo empieza diciendo que "todas las drogas son productos nocivos, pero que pueden producir sensaciones agradables. Si se toman es porque se tiene tendencia a no tener en cuenta su peligrosidad a largo plazo y a retener sólo el placer pasajero que ellas producen" (pág. 147). A continuación se señalan diferentes clasificaciones y explicaciones detalladas de los efectos que puede producir cada una de ellas, desde el tabaco y el alcohol hasta la morfina o el opio. Con respecto a la LSD, después de explicar su forma de consumición y sus consecuencias, dice: "Desconfiad como de la peste del LSD, de la mescalina y de otras drogas parecidas" (pág. 163). Y en la página siguiente se lee: "No creáis que durante el viaje podréis trabajar o aprender cosa alguna". Para extremar la insidia de incitación acaba diciendo que "antes de empezar puedes escoger. Después no eres tú quien decide, sino la droga. Esto no tiene nada que ver con la moral. Es una consecuencia de la naturaleza de nuestro sistema nervioso" (página 169).

Y para finalizar, los autores lanzan unas cuantas ideas sobre la relación entre la escuela y la sociedad, que parece que ha pasado inadvertida a las críticas y quizá sean el mensaje más importante de todo el libro: "Cuando en un colegio, un instituto, una escuela, vosotros conseguís modificar las normas, el funcionamiento, los contenidos, etc., estáis provocando un cambio general de la sociedad" (pág. 177). ■ (Las ilustraciones de este trabajo, debidas a la pluma de Romero, son viñetas del "Libro Rojo del Cole").